



Amigos de Jesús

29/03/2010

Evangelio: Jn 12,1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con Él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume. Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: "¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?". Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella. Entonces dijo Jesús: "Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres sostendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán". Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

Oración introductoria:

Dios mío, no quiero ser un receptor pasivo de tu amor. Quiero imitar a María, la hermana de Lázaro y "derrochar" todo lo que soy y lo que tengo para pagarte tanto amor. Padre Santo, Tú no te limitaste a hacernos una declaración de amor con puras palabras, tu amor te llevó a entregarnos a tu Hijo para salvarnos. Ante tales muestras de amor, quiero corresponder con generosidad. Por eso, comienzo esta oración con un sincero ofrecimiento de mi vida y lo pongo todo en tus manos.

Petición:

Dios mío, ayúdame a ser un amigo fiel de tu Hijo.

Meditación:

El pasaje evangélico nos presenta dos formas de ver la vida. Por un lado la de Judas. Éste juzga el mundo según las categorías del dinero y el poder. Es avaro y para él, el amor no cuenta. Prefiere la seguridad material que la amistad de Jesús. Así se corrompe, vive la doble vida: por un lado se dice apóstol y por otro, sigue el juego de sus propios intereses. Por otra parte tenemos a María. El Evangelio nos dice que tomó un perfume muy costoso y ungió con él los pies de Jesús. Para ella, lo primero en su vida era el Señor. Le parecía maravilloso tener en su casa al Maestro y poder escuchar sus palabras. Así que ella trata de ofrecerle un gesto de amistad, de gratitud, de respeto. Por eso le vemos derrochando con generosidad para darle lo mejor a Jesús. Y para nosotros, ¿qué es lo que cuenta en la vida? ¿Le damos al Señor lo mejor? O como Judas, ¿contabilizamos cada cosa que nos pide? ¡Démosle a Dios el primer lugar!

Reflexión apostólica:

Esta Semana Santa es una excelente oportunidad para dedicarnos con más disponibilidad al apostolado, para comenzar a vivir un cristianismo dinámico, lleno de celo. Recordemos que el miembro del *Regnum Christi* que experimenta el amor de Cristo, vive con la pasión de darlo a conocer de manera eficaz a todos los hombres.

Propósito:

Esta Semana Santa dedicaré todos los días un tiempo para llevar a Cristo a los demás.

Diálogo con Cristo:

Jesús, danos a todos los miembros del *Regnum Christi* la fuerza para trabajar juntos de manera intensa durante esta Semana Santa para servir mejor a la Iglesia.

«Para el que ama, todo cambia, todo es luz, todo es seguridad, nada es derroche» ([Cristo al centro](#), n. 43).